

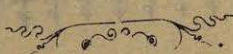


¡Surge!



¿Y por qué vacilar? ¡Animo! ¡surge!
¿Caer rendido á la primer jornada
Y al ver las asperezas del camino
Desistir de la empresa y de la patria?
¡Jamás! Si al suelo tus cansados ojos
Bajas llorando, si la luz te falta,
Si brota de tu pecho hondo suspiro,
No dejes que rendida caiga el alma.
Un instante détente cobra aliento,
Alza otra vez la vista, y tu mirada
Vaya en busca del Dios en quien confías.....
¡Ah! ¡Qué hermosa es la luz de la esperanza!
Allá del horizonte entre las brumas
¿No ves brillar las puertas de la patria?
Rayo de luz despréndese del cielo
Y viene á herir tu corazón. ¡Avanza,
Peregrino feliz! No el infortunio
Abatir puede á quien la fé cristiana
Presta valor. Prosigue tu camino.
No pierdas el tesoro de tus lágrimas;
¡Ese que llamas infeliz destierro,
Es el camino de la dulce patria!


Post umbram.



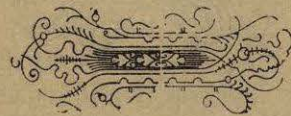
Cuando se calman los cielos
Tras de espantosa borrasca,
Cuando se esparcen las nubes
Ante el claro sol que irradia,
Y agítase el fresco ambiente,
Y Flora entreabre sus gracias,
¡Qué alegre bulle natura
Y en himnos mil se desata!
¡Qué hermosa es la luz del día
Tras de la negra borrasca!
Y cuando duelo y tinieblas
Que aprisionaron al alma
Rápidas van disipándose
Ante el sol de la esperanza,
Y cuando alienta el afecto,
Y tiende el alma sus alas,
Y del cielo en lo infinito
Encuentra la luz deseada,
¡Cómo se olvidan las luchas!
¡Cómo se secan las lágrimas!
¡Qué dulce es tras la tormenta
La paz bendita del alma!



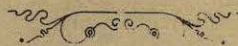
A la esperanza.



¡Aurora del celeste paraíso,
Santa esperanza!
Tú, solícita madre del consuelo,
Tú que las lágrimas
Secas del infeliz con celestiales
Plácidas auras,
Tú que disipas del dolor la noche,
Luna argentada,
¡Ven! En el pecho del cristiano fija
Tu grata estancia;
Vierte tu dulce bienhechora esencia
Sobre las almas;
Embalsama la vida con tu aroma;
Del cielo baja,
Y apiadada del pobre peregrino
Que ora te aclama,
Alza á su vista el velo que le encubre
La dulce patria.

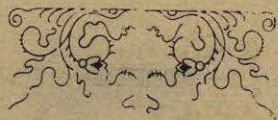


Aspiración.

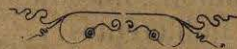


¿Sientes sin valor el alma?
¿Está vacío tu pecho?
¿Las frescas flores secáronse,
Y es tu corazón un yermo?
Deja que hasta tu alma lleguen
Las suaves brisas del cielo;
Deja que dulce esperanza
Te descubra un mundo nuevo
Donde no hay odios, ni envidias,
Ni ingratitudes, ni invierno. . . .
"¡Qué triste encuentro la tierra
Cuando alzo la vista al cielo!" (1)

(1) San Ignacio.



Melancolía.



¿Escuchas?..... Es el murmullo
Que produce la corriente;
Jamás su ruido interrumpe,
Jamás su curso detiene.
Tal es su destino: corre
Y pasa, pero no vuelve.
¿A qué con tenaz empeño
A tus recuerdos te adhieres?
¿No te enseñan esas notas?
¿Porqué la lección no aprendes?
De la vida de los hombres
Imagen es la corriente:
¡Por eso llora tan triste!
¡Por eso pasa y no vuelve!

*

¿Escuchas?..... Es el lamento
De la hoja que se desprende;
Ya no pertenece al árbol,
En el suelo yace inerte.
Alfombra para el que pasa
Y de los vientos juguete,
Polvo perdido en el polvo
La hoja será muy en breve.
Mañana vendrá inflexible
El aquilón de la muerte

Y arrancará nuestra vida
Del árbol de los vivientes;
Y obligarán á la tierra
A que nos brinde un albergue,
Y los hombres nuestra fosa
Pisarán indiferentes....
¡Lo que ha salido del polvo,
No hay remedio, al polvo vuelve!

*

¿Escuchas?..... La blanda brisa
Agita sus alas leves
Tan despacio, tan despacio,
Que ya cansada parece.
Dijérase que los genios
La conducen á la muerte.
Semejan sus tristes notas
Salmodias de miserere,
Ecos de remotos mundos
Que al morir se desvanecen.
¿Qué es lo que canta monótona
En sus gemidos perennes?
¿Los recuerdos que reviven?
¿Las ilusiones que mueren?
¿Será la triste elegía
De los que á solas padecen?
¡Tal vez! Pero yo más creo
Que es del corazón intérprete,
¡Del corazón que en la tierra
Vive oprimido y doliente,
Como viven, si es que viven,

Los sentenciados á muerte!.....

*

¡Ah! ¡Qué sonidos tan lúgubres!
¡Ah! ¡Cómo el alma entristecen!
Nadie responde á esas voces
Que acá en la tierra se pierden.

*

¿Escuchas?..... ¿Porqué de júbilo
La montaña se estremecé?
Es un sonido argentino
Que de lo alto se desprende.
Allá está la blanca ermita
Engastada en bosque verde.....
¡La campana! ¡Cómo alegra
Ese sonido campestre!
“Ora, dice, alza la vista,
Al cielo eleva tu frente.
¿Porqué el aroma de tu alma
En la baja tierra viertes?
¿No sabes que los aromas
En el cielo han de perderse?”
Ese sonido no es lúgubre;
Ese sonido es alegre.
Escuchémosle, alma mía:
Ya la esperanza amanece;
Ya sabes que son muy tristes
Las notas que acá se pierden;
¡Las tuyas, alma, las tuyas
En el cielo han de perderse!

—¡Ay! Me punzan las espinas,
Y al sentirse desgraciada,
Llora el alma su destierro
Y suspira por la patria.
—¡Sí!... ¡Pues benditas las penas
Que tanto elevan al alma!.....



La vida.



No me digáis que es la vida
Festín y danza y torneo:
¡Mentira! Yo sé que el alma
Muere de pena en el suelo.
Ella tiene alas, y siéntese
Encerrada en débil cuerpo;
Ella delira, ama, sueña
Con lo infinito; mas presto
Hállase la pobre sola
Al despertar de su sueño,
Con nueva herida que abriera
El desengaño protervo.
¡Ah! ¡Cuántas sombras fantásticas
Se burlan de sus deseos!
¡Gloria! Vapor coloreado
Por matinales reflejos:
Nos alucina un instante,
Y lo disipan los vientos.
¡Riqueza! Fuente inexhausta
De cuidados y desvelos,
Esclavitud miserable
De las almas al dinero.
¡Placer! Mentira risueña,
Brebaje de amargos dejos.
Entre flores y entre músicas
¡Cuántos ¡ay! dicha fingiendo

Llevan sonrisa en los labios
Y luto y llanto en el pecho!
¡Cuántos van buscando dichas
A mundanales festejos,
Y vuelven envenenados
De la cólera y de celos!
¡Cuántos buscan en la orgía
La saciedad y el contento,
Y vuelven ¡ay! con el alma
Aun más cansada que el cuerpo!
¡A cuántos llama felices
Del mundo el loco criterio,
Y los devora el hastío,
Y la inquietud, y el despecho!....
¡No me digáis que es la vida
Festín y danza y torneol
¡Mentira! Sólo es el mundo
Cruel y espantoso desierto
Donde nos burlan mirajes
De dicha y amor eterno
Que se alejan ó disípanse
Cuando marchamos tras ellos.
Y si es que oasis se encuentran
Perdidos en el desierto,
Y si de júbilo y dicha
Hay en la vida momentos,
2 (Incentivos que azuzando
La sed de inmensos deseos,
1 (Sólo son breves relámpagos
Que alucinan al viajero,
3 (Más torturan á nuestra alma
Con la ambición y el recuerdo.
¡Infeliz quien no conoce

Otra patria que el destierro!
Sólo hay un bien en la vida
Que no amengua el sufrimiento,
Que no nublan los desdenes,
Que no matan los recelos:
¡Dichoso aquel que no puso
En quimeras sus deseos!
¡Dichoso el hombre que lleva
De Dios la gracia en el pecho,
Con la paz de los humildes
Y la esperanza del cielo!

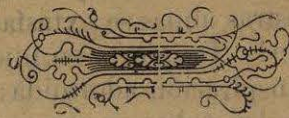


¡Madre!

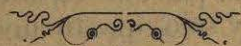


¡Madre! Las ilusiones de la vida,
Nubes que el sol de la amistad doraba,
Deshaciéndose van, y las tinieblas
Se extienden ya sobre la tierra ingrata.
¿En dónde están mis juveniles bríos?
¿En dónde mi ternura y mi esperanza?
¡Oh Madre! Los afectos que en mi pecho
Anidaron ayer, como bandada
De pájaros canoros, dispersáronse.
Hoy mi marchito corazón no canta.
¿Cómo entonar los cánticos de gozo
Sobre una tierra yerma y desolada?
Sólo queda una nota jubilosa
En el triste silencio de mi alma:
Es tu recuerdo, Madre; es de tu nombre
La dulce cifra, para mí tan grata,
Cual del hogar la imagen al ausente,
Y al desterrado el nombre de la patria.
¡Oh dulce nombre de mi Madre! ¡Joya
Donde brillan mi amor y mi esperanza!
¡Rayo de luz que en medio de mis noches
Me anuncias una aurora no lejana!
¡Dulces amores de la Madre mía
Que en el silencio y lobreguez del alma
Me habláis de los divinos resplandores
Y me tráéis perfumes de la patria!

A vuestra voz elévase mi frente
Y mi abatido corazón se ensancha.
¡Madre! Las ilusiones de la vida
Huyeron cual palomas espantadas;
Mas no estoy solo, que tu amor me queda,
Rayo de luz que me ilumina el alma.



¡Salve, oh Luz!

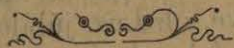


Alma Luz que los espacios
Llenando vas de alegría,
Tú que llevas en tus alas
Los colores y la vida,
Y embelleces cuanto tocas,
Y cuanto alcanzas animas,
Tú que la sombra aborreces,
De lo sórdido enemiga,
Virgen de blanca pureza,
Hija del cielo bendita,
¡Ven! A tu influjo benigno
Nuestras almas se extasían.
¡Ven! Despierta en nuestra mente
La inspiración adormida;
Dora las nubes oscuras
Que al alma encubren; disipa
La tristeza que la asalta
Como ave negra y fatídica;
Alza la fúnebre losa
Que al alma tiene oprimida;
Y ella, al extender su vuelo
Y al ver espléndido el día,
Ella, ¡oh Luz!, ha de cantarte
Con el himno de la vida.
¡Qué bien á la Luz Increada
Nos recuerdas cuando imitas

Los rasgos de su hermosura,
Las notas de su armonía!
¡Qué bien canta tu belleza
De Dios las glorias magníficas!
¡Salve, oh Luz, júbilo, gloria,
Hija del cielo bendita!



¡Oh Cor Jesu!



Suspiros del pecho mío,
Vagos anhelos del alma
Que luz buscáis entre nieblas,
Realidad en sombras vanas,
Agua viva en los eriales
Y en el destierro la patria!
Volved los torcidos pasos,
Alzad la inquieta mirada.
Y olvidando á las creaturas,
Al Creador tended las alas.
¡Jesús!..... ¡Ah! Miro en su pecho
Un foco de vivas llamas
De donde esplenden mil rayos:
Amor, consuelo, esperanza.....
¡Oh Corazón adorable!
¡Oh dulce imán de las almas!
En tí está de amor el piélagos
Donde se aquietan mis ansias;
En tí de la luz el foco
Y de la paz la morada;
Sólo en tí miro cumplirse
Mis ensueños y esperanzas.
¡Cuán ciegos son los mortales
Que nunca alzan su mirada,
Ni adivinan tu belleza
Ni solicitan tus gracias!

¡No saben que está en tu pecho
Toda la dicha encerrada!
¡Ah! ¡Permite, Jesús mío,
Que tu Corazón me atraiga:
Y pues la herida que lleva
Ofrece una puerta franca,
Deja que por ella entrando
En tí se abisme mi alma.
Que me punquen tus espinas
Y que me abrecen tus llamas:
¡Dulce tormento, amor mío,
Si á tu pecho me da entrada!
Olvida, Señor, mis culpas:
Si mi túnica no es blanca,
Purifícala en tu sangre,
Y por tí lavada el alma,
Déjala entrar en tu pecho
Y de él nunca, nunca salga.
¡Oh Corazón de Jesús,
Mi descanso y mi morada!
¡Oh Corazón de Jesús,
Sagrado imán de las almas!

